

Surge el «Pop Art», en la Bienal de París

Un «nuevo Realismo» pictórico que no quiere decir su nombre

PARIS. — (Crónica C.A.M.,
especial para LA NOCHE).

Cuando el visitante se acerca al Museo de Arte Moderno, de golpe le sorprende un enorme cartel de dos metros de ancho y más de veinte de largo, sobre el cual se lee «Bienal de París».

Es la 63 Exposición de este nombre, en la que participan unos cuarenta países, con doscientos cincuenta cuadros, más otras obras realizadas en equipo.

Criticos y visitantes sienten todos con la misma expresión en sus labios:

—Tenía que venir esto: el arte abstracto más desenfrenado ha sucedido ese realismo, que domina al pintor, en lugar de dominar éste a aquél. Lo habíamos dicho, de una forma u otra, todos antes: Esperemos un poco, que esta locura abstracta no va a durar eternamente.

UN NOMBRE

De París vienen los nombres de las distintas modas pictóricas, como de otras muchas en la manifestación y creación humana. Al ver esta exposición, hubo un momento de vacilación, sobre el nombre con que se le había de bautizar. Uno creían ver el «nuevo dadismo» otros aventuraban paralelos con otras oleadas; al final, se registró esta bienal con nombre propio: se llamaría con los cuadros que encierra «Pop Art», es decir Arte popular.

Hubo algún momento en que se creyó que se calificaría a ésta etapa con el nombre de «Nuevo Realismo». Al final se desistió: este apelativo más bien parecía una catalogación con otras etapas pictóricas, que una tendencia de nuestros días.

Estamos en pleno regreso de una fase aventurada. Fue en 1958, cuando llegó en Francia esta manifestación anterior a la cumbre. Por aquellos días Jaspers Johns presentaba temas totalmente vulgares o estereotipados, que lo mismo podían ser objetos que símbolos. Más tarde otro pintor, americano como Johns, dió otro paso hacia adelante. Robert Rauschenberg presentaba sus pinturas «combinadas» como si fueran un «somniero»: había en ellos fotografías de prensa, aparatos de radio (que funcionan) centenares de objetos, pertenecientes a nuestra vida cuo-

tidiano. A partir de este momento, quedaba atrás ya totalmente la era abstracta. Entrábamos en el terreno de lo real hasta la realidad más exagerada. Aquel paso hacia adelante, marcó la entrada en otro estilo nuevo de pintura.

Aquí ya no hay símbolos y aparece alejada toda la duda, es la realidad la que se impone por encima de la visión y de la paleta del artista. Recoge los objetos y los pinta, no como quien crea, sino como quien los usa, como quien los consume. Es la época de las creaciones industriales, que se llevan al lienzo.

CUANDO PICASSO...

Cuando Picasso y Braque y Miró, entre otros, introdujeron esos artículos de consumo en la tabla o en el lienzo, de antemano habían sometido tales objetos a una elaboración previa: lo mismo si se trataba de un periódico o de un paquete de tabaco. Esos artículos eran tan sólo el material de su creación artística eran el medio para llegar a un fin. Su fin era el «cuadro», que aspiraban a pintar. Esta nueva oleada, parece no acordarse siquiera de que está pintando, haciendo obras, elaborando arte, en plena creación.

La conclusión ante esos cuadros en que aparecen esos días sin trabajar parece que se impone: esos cuadros hay que olvidarlos, echarlos al cesto de los papeles, como hacemos con el periódico de ayer, cuando no trae nada. Pasada la fecha, esas obras de pintura nada nos dicen.

NOMBRES

Los nombres de las diversas secciones de la exposición aparecen por nacionalidades y por grupos: Inglaterra, España —donde predomina el recuerdo de los negros angustiosos de Goya— Italia, etcétera. Todos los países desfilan y son muy pocos los que actualizan la pintura en seguir por el camino de las extrañas aventuras.

Por cierto que los americanos juegan un papel muy importante en estas modas, no sólo porque son buenos consumidores, sino porque aspiran, con su pintura industrial a convertirse en buenos exportadores. La Bienal de París es una demostración de esta fase manifiesta.

JAVIER DE EGUIA